



## Capítulo 245

A partir del día siguiente, la capital de la alianza comenzó a estar muy concurrida.

Los soldados, que antes permanecían de pie como árboles viejos sin ninguna motivación, ahora se movían afanosamente, preparando algo.

La gente también ayudaba a los soldados sin excepción.

En medio de todo eso, Alon...

—¡Eres tan malo!

Había venido a visitar a los niños que había rescatado.

Alon miró a Arquilainisis, no, a Ar, que le había rodeado la cintura con la cola y lloraba como una niña.

—¿Por qué no has venido a verme?

—Solo han pasado unos días.

—¡Aun así, eres muy malo! ¡Podrías haber venido ayer o anteayer!

Incluso mientras sollozaba, Ar dijo todo lo que quería decir.



—Baja ya, dragona tonta.

—¡No!

Cuando Nangwon, que los observaba con expresión exasperada, dijo algo, Ar le gritó.

Dejando a Ar aferrada a él como una cigarra, Alon le preguntó a Nangwon:

—¿Has estado bien?

—Sí, gracias a tus cuidados, he podido estar muy cómodo. Gracias.

Nangwon se inclinó cortésmente como antes.

Alon se sintió aliviado.

«Me alegro de haberles conseguido un lugar dentro del palacio».

Aunque Ryanga, Ar y Lia podrían haber estado bien...

Alguien como Nangwon podría haber causado problemas si se hubiera quedado fuera, por lo que Alon había dispuesto deliberadamente un alojamiento dentro del reino.

«Por cierto, Ryanga...».

«¡Jefe!».



Antes de que pudiera preguntar, Ryanga llegó corriendo desde lejos.

Aun así, tenía una sonrisa brillante en el rostro.

—¿Has estado bien?

—Sí, estaba practicando.

—¿Practicando?

—Sí, todavía no estoy acostumbrada, así que he estado practicando cómo manejarlo.

Ryanga respondió con una sonrisa incómoda.

Alon la miró, mientras ella escondía ambas manos detrás de la espalda, y bajó ligeramente la vista.

La sangre se filtraba entre las vendas de sus pies.

—Cuídate mientras practicas. Si tu cuerpo te falla cuando realmente importa, no podrás hacer nada.

—Gracias por preocuparte por mí.

Después de Ryanga, la zorra Lia apareció tarde.



Una vez que Alon comprobó el estado de todos los niños, se dirigió a su siguiente destino.

—Penia.

—Marqués, ¿estás aquí?

Era donde estaba Penia.

—¿Alguna novedad?

La razón por la que había ido a verla era para conocer su opinión sobre la pista que había recibido recientemente de Dowon.

—Hmm... No es perfecto, pero he logrado interpretarlo hasta cierto punto.

Penia recitó las palabras de Dowon que le habían sido transmitidas a través de Alon.

[Primero, no te aferres a la técnica llamada Reversión del Cielo, sino que reflexiona sobre lo que realmente necesitas].

[Segundo, no busques las leyes].

[Tercero, grábalo en el momento del nacimiento].

[Cuarto, la divinidad del verde es la regeneración].



Como si alguien desconocido hubiera previsto que Alon vendría al pasado...

Era un hechizo confiado a Dowon.

Alon ya se había repetido esas palabras varias veces.

—En mi opinión, esta pista básicamente significa: «Crea una nueva ley y conviértete en un Mago Verdadero». Esa es la única interpretación que puedo darle.

«¿Tú también lo crees?».

«¿Tú también lo creías, marqués?».

«No estaba seguro. Pero recordé algo que dijiste antes».

«Que todos los Magos Verdaderos tienen el potencial de convertirse en dioses... ¿verdad?».

«Sí».

Penia asintió con la cabeza.

«Para ser sincero, yo también lo interpreté con esa frase en mente. Bueno, no es que se pueda interpretar de otra manera».

«¿Obtuvieron algún otro conocimiento?».



«Había un montón de libros, así que aprendí bastante... Pero en lo que respecta a la esencia de un Mago Verdadero, la parte fundamental, realmente no había nada».

«... ¿La esencia?».

«Sí».

Penia dudó un momento y luego comenzó a hablar.

—Según lo que he aprendido, todos los Magos Verdaderos, excepto el primero que creó la ley, transmitieron imágenes mentales y desarrollaron la magia de esa manera.

Alon asintió para que continuara y Penia siguió hablando.

—Así que el proceso de cómo alguien se convierte en un Mago Verdadero... está escrito de forma bastante vaga. Aunque hay otras secciones.

Por ejemplo, cosas como la ley de las palabras o la ley de los hombres bestia.

Mientras murmuraba, de repente exclamó «Ah» y dijo

«Pero esta parte podría serle útil, marqués».

«Es cierto». Lea la historia completa en [novel.fire.net](http://novel.fire.net)

«¿Verdad? Es muy útil, ¿no?».



Sus ojos brillaban intensamente.

«... ¿Qué artefacto quieres investigar?».

Alon, intuyendo su verdadera intención, le preguntó, y ella se rió.

«Te lo diré la próxima vez. De todos modos, lo que es seguro es que «te conviertes en un verdadero mago a través del proceso de convertirte en un dios»».

«Y el proceso es la parte misteriosa, ¿eh?».

«Exactamente».

Se llevó las manos a la cabeza y gimió como si le estuviera dando dolor de cabeza.

«Bueno, a menos que lo experimente realmente, es difícil llegar a una conclusión sólida. En cualquier caso, esa es mi interpretación».

«Ya veo».

«Pero definitivamente es un poco extraño, ¿no? La última vez, ¿no recibiste una pista para alcanzar el quinto nivel?».

«Sí».



—Pero ya has alcanzado el quinto nivel, ¿no?

—Puedo usar el mana burn, que solo pueden usar los magos de quinto nivel, así que supongo que estoy en la etapa inicial.

Antes de venir al pasado, Alon ya había alcanzado el quinto nivel.

—¿Tienes alguna idea de qué camino debes seguir ahora? No, ¿verdad?

—Por supuesto que no.

«... ¿Las pistas no están relacionadas entre sí?».

La conversación entre Penia y Alon se alargó, al igual que sus preocupaciones.

#####

Exactamente una semana después.

Alon había pasado el tiempo con los niños o reflexionando sobre hechizos con Penia.

Por la noche, también escuchaba a Magrina o mantenía breves conversaciones con Rine.

Gracias a estar tan ocupado, la semana pasó en un abrir y cerrar de ojos.

«¡Todos, en marcha!».



Había llegado el momento de dirigirse al campo de batalla final.

El ejército y los civiles comenzaron a moverse, abandonando prácticamente la capital.

Esto se debía al Árbol del Mundo, situado más allá de la capital de la alianza.

Por temor a una masacre, la mayoría de los civiles que permanecían en la capital decidieron seguir adelante.

Observando en silencio la procesión aparentemente interminable...

—Vamos, padrino.

—Sí.

Alon pronto se unió a la procesión.

«Quedan unas dos semanas».

Justo cuando Alon recordaba la información que había oído antes...

—Ahora que lo pienso, marqués...

—¿Hmm? ¿Qué pasa?



—Nunca lo había pensado hasta ahora, pero ¿adónde fue?

«...?»

«... Me refiero a Basiliora».

«Ah».

Ante la pregunta casual de Penia, Alon soltó una exclamación en voz baja.

Penia giró rápidamente la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, escudriñando los alrededores.

«Quiero decir, dijiste que Blackie había estado dormido desde antes, así que no le di mucha importancia, pero Basiliora ni siquiera ha asomado la nariz».

Tal y como dijo Penia.

Blackie había aparecido unas cuantas veces después de llegar al pasado, pero había estado durmiendo la mayor parte del tiempo y rara vez se había dejado ver.

Basiliora, sin embargo, estaba aún más ausente.

No había aparecido en absoluto desde que llegaron al pasado.

Alon comprobó inmediatamente el anillo.



«?»

El anillo tenía el mismo aspecto de siempre.

Vertió maná en él.

Pero aún así, no hubo ningún cambio apreciable.

«¿Qué es esto?»

Alon se quedó mirando el anillo durante un rato, con los ojos llenos de dudas.

#####

Las fuerzas aliadas avanzaron sin pausa hacia el Árbol del Mundo.

Exactamente dos semanas después de comenzar la marcha, llegaron a la tierra de los elfos, Greynifra, donde se encontraba el Árbol del Mundo.

Todo salió según lo previsto.

Gracias al sacrificio de Yongrin, llegaron al Árbol del Mundo a tiempo.

Aunque el Árbol del Mundo había sufrido grandes daños, aún conservaba su forma.

Sin embargo, había una cosa...



Que no habían previsto.

«¡¿Cómo han hecho los seguidores de Baarma...?!».

Eran los cultistas de Baarma.

En primer lugar, no deberían haber podido entrar en Greynifra, pero habían montado un campamento como si estuvieran esperando la llegada del ejército aliado.

Y por si eso no fuera suficiente...

«¡Baarma...!».

Apareció el propio Baarma.

El dios que se alimentaba de las vidas y los miedos de otras razas para crecer en fuerza.

Sentado en un trono grotesco adornado con carne y huesos, que rezumaba una locura despiadada, miró al ejército aliado.

«¡Uwaaah...!»

«¡B-Barma está aquí...!»

«No debería poder entrar ahora mismo...»

«¿Cómo es posible...?»

El ejército aliado cayó instantáneamente en el caos con su mera aparición.

Baarma, sentado en el grotesco trono, torció los labios en una sonrisa.

Su aspecto era monstruoso.

Su enorme cuerpo, casi del mismo tamaño que el de Dowon, estaba cubierto de bocas que gritaban para ser alimentadas, listas para devorar cualquier cosa.

Sus ojos rojos, como un abismo, infundían un miedo desesperado a todos los que los miraban.

Justo cuando todas las miradas se volvieron hacia Baarma...

¡Crunch!

Mientras su pie descendía lentamente, un cultista, que yacía postrado para adorarlo, quedó aplastado bajo él.

Una muerte tan repentina y sin sentido que resultaba aún más espantosa.

Pero nadie se atrevió a protestar.

Los cultistas solo se inclinaron más en señal de reverencia.



Su inquietante fanatismo hacía que el aire se sintiera aún más pesado.

Por fin.

[Bienvenidos, mi festín].

La voz de Baarma resonó.

Las fuerzas aliadas oyeron claramente la palabra que utilizó para describirlos, pronunciada por su retorcida boca.

No «enemigos», sino «festín».

Baarma apoyó la barbilla en la mano y continuó:

[Qué rostros tan hermosos. Expresiones perfectamente apetecibles para mi banquete final].

Dijo con arrogancia.

«... ¿Cómo es posible?».

Surang murmuró aturdido, y Baarma se burló de él.

«¿Tienes curiosidad? ¿Te preguntas cómo he entrado aquí incluso después del sacrificio de Yongrin? ¿O es que te sorprende que estuviera esperando, sabiendo que vendrías aquí?».

Sonrió con más sarcasmo.

«La respuesta es sencilla. Su sacrificio, como ofrenda viva, ha perdido su poder hace tiempo».

«¿Una ofrenda viva?».

«Sí. Se necesitaron bastantes ofrendas para atenuar ese poder. Gracias a eso, ni siquiera pude comérmelas, tuve que usarlas todas en ese lugar».

¡T-!

|-!

A lo largo de los labios de Baarma, las bocas esparcidas por su cuerpo mostraron dientes afilados y estallaron en una risa burlona.

Surang apretó los puños con fuerza.

—Entonces, ¿por qué no los has atacado...?

Pero su boca pronto se calló.

Alon también permaneció en silencio.

Porque sabía la respuesta.



Ya había pasado por algo similar.

Sabía por qué Baarma no los mataba inmediatamente, por qué les dejaba con esperanza.

Se lo habían dicho.

Por el apóstol de Baarma.

[Je...]

Quizás dándose cuenta de la razón del silencio de Surang,

Baarma se levantó de su trono y comenzó a caminar hacia el Árbol del Mundo.

Con cada paso que daba,

los cultistas postrados a sus pies eran aplastados brutalmente hasta la muerte,

pero ninguno de los que tenían la frente presionada contra el suelo se levantó.

Inmóviles.

Un fanatismo escalofriantemente devoto

presionaba cada vez más fuerte el aire a su alrededor.

Y finalmente... Baarma llegó al frente del Árbol del Mundo y lo acarició con la mano.

Aunque una vez había ardido, el árbol aún conservaba la vida.

El enorme árbol, mucho más grande que él mismo, fue acariciado una y otra vez por Baarma.

[Esta es tu esperanza, ¿no?]

Miró al ejército aliado y sonrió.

¡CRACK!

Clavó su gigantesca mano en el Árbol del Mundo.

¡CRUNCH-CRACKLEEEE~!

En ese instante, el árbol, que conservaba al menos la mitad de su vida, comenzó a hincharse rápidamente...

¡KA-KA-KA-KA-KABOOM!

Y explotó en pedazos.

De forma tan repentina.



Con tanta facilidad.

«.....»

Nadie podía siquiera exhalar.

La mirada del ejército aliado simplemente se perdió sin rumbo fijo en el aire.

Los fragmentos del otrora poderoso Árbol del Mundo se esparcieron en todas direcciones, cayendo con un ruido atronador.

El árbol quedó completa y totalmente destruido.

Junto a él, Baarma sonrió casi extasiado.

Solo entonces...

«Ah~»

Un suspiro silencioso escapó de los labios de alguien.

Un suspiro de impotencia.

Y en ese momento, en medio de la desesperación, cuando todo había salido exactamente como Baarma había planeado, mientras contemplaba los fragmentos destrozados del Árbol del Mundo, solo Alon se dio cuenta de algo.

Instintivamente, metió la mano en el bolsillo.

Y lo manipuló nerviosamente.

Ese objeto que llevaba mucho tiempo descansando en su bolsillo.